OBRAS DE LA AUTORA

PUBLICADAS

Los Paisajes Iluminados. (Poesías). Premiada por el Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social (1935).

Alas. (Poesías). Premiada por el Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social del Uruguay (1936) y por el Jurado del Primer Concurso Permanente de Libros Americanos, celebrado en Cuba (1938).

Aventuras del Gnomo 24 Horas .(Cuentos).

Trilogía de la Maternidad. (Poemas de la madre).

Poemario.

A PUBLICARSE

El Libro de Pelusín. (Poemas para escolares).

Historia del Soldadito de Plomo que se Transformó en Letras de Linotipo. (Cuentos).

El País del Ensueño. (Leyendas).

MARUJA AGUIAR DE MARIANI

POEMARIO

MONTEVIDEO

COMISION EDITORA:

Esther Espiell de Gros
Carmen Domenech
Cándida Lemos



NOTA LIMINAR

Llega esta obra a manos del lector, como expresión viva del homenaje que a su autora quieren tributar sus amistades y admiradores.

La Comisión Magisterial constituída para llevarlo a cabo, por delegación de la Comisión pro Fomento de la Escuela "Francia", quería, interpretando el pensamiento de ésta, que la realización del homenaje recordatorio de Maruja Aguiar de Mariani tuviera una concreción más transcendente que la común en estos casos, circunscripta generalmente a la colocación de una placa en el recinto mortuorio. Por eso ha creído que en esta emergencia la mejor manera de recordar a la noble maestra e ilustre escritora desaparecida, era publicar uno de los numerosos libros suyos que ha dejado inéditos al fallecer, el que la hará nombrar más dignamente que cualquier otro homenaje,—y más permanentemente también—al poner una nota de emoción y de belleza en el espíritu del lector.

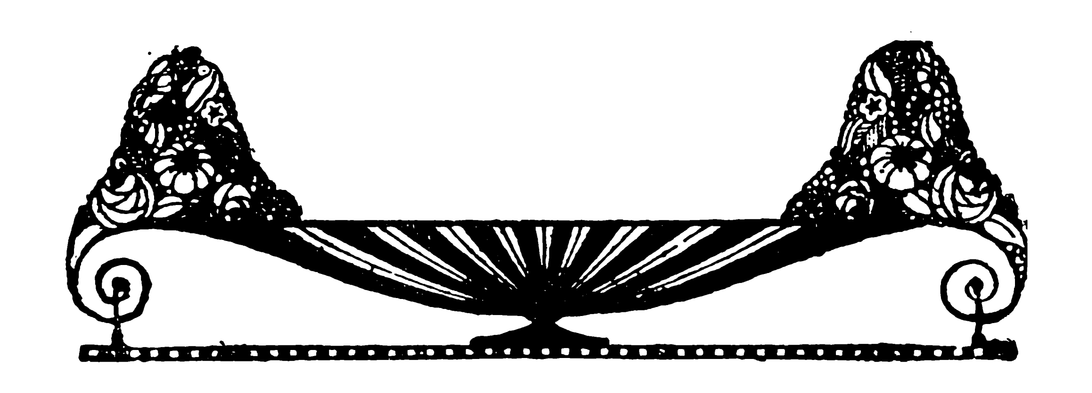
Sobre la obra literaria de esta poetisa ya se han pronunciado juicios definitivos, pudiéndose citar, del Uruguay, a Juana de Ibarbourou; de la Argentina, a Ricardo Victorica; de Chile, a Gabriela Mistral; del Brasil, al Dr. Ulises Vieira; del Ecuador, al Dr. Modesto Chavez Franco; del Perú, a Carlos Alberto Fonseca y de Cuba, al Dr. Andrés de Piedra Bueno, por no citar

de dichos países más que a uno de entre los muchos de sus representantes intelectuales que formularon aquellos juicios. La espontaneidad con que fueron emitidos les da merecido relieve.

El presente libro no difiere, en lo que respecta a valores literarios, de los ya reconocidos en las anteriores obras de esta autora.

La Comisión que lo edita, cree que él agregará un lauro más a los que ya conquistó Maruja Aguiar de Mariani a través de su corta pero fecunda existencia.

Así ha de ser, seguramente, para gloria de su hermos espíritu de mujer y de artista y para gloria de las letras uruguayas.



ROMANCE DE AQUELLOS TIEMPOS

A Leonor Hourticou

I

Mi hermosa vida de estudio
quiero evocar en mi verso;
del recuerdo al dulce hechizo,
los días parecen nuevos.

Los tenía muy guardados
dentro del cofre del alma;
cuando los saqué, hubo en torno
batir de gráciles alas.

Viejos son aquellos días
que quiere evocar mi verso;
pero yo los quiero tanto,
que los miro como nuevos.

Pasan rostros, emociones,
mi gran temor al examen,
el temor que yo vencía
en tu ternura escudándome.

En esos días encuentro
rubia caricia de sol,
y sólo por evocarlos
joven se hace el corazón.

Y soy otra vez la alumna
que estudió psicología,
y soy, por ese recuerdo,
la niña que te quería.

Al tener todo el pasado,
algo muy bello encontré:
la convicción, madrecita,
de quererte como ayer.

Y así te ofrendo, maestra,
esta pequeña canción,
que por tejerla soñando
joven siento el corazón.

II

Y así, maestra, decías:
"El niño, frágil y tierno,
no es lo mismo que la arcilla
en manos del alfarero;

porque un pequeño reacciona
y puede ser su reacción,
frente a la obra soñada
por amante educador,

armónica o inarmónica,
favoreciéndola siempre
u oponiendo resistencia,
que poco a poco se vence.

Para vencer al pequeño
existe un medio: El amor".
Tú lo sabías, maestra,
que en un juego encantador

las resistencias vencías,
y negando lo explicado,
todas éramos lo mismo
que la arcilla entre tus manos

III

Yo no sabría explicar
qué sentí la vez primera
que en tu clase revelaste
el mundo de la conciencia.

Yo tenía, ¡oh maravilla!
soberbio mundo interior,
con sus ideas regidas
por leyes de asociación.

En cada clase, tu frase
en el alma me dejaba
la gracia de una verdad,
de mi mundo revelada.

Tú explicabas facultades;
yo, tan atenta te oía,
que hasta hoy, quizás, ignores,
pero yo bien lo sabía,

que en esas inolvidables
lecciones, tu explicación
iba rondando, rondando
siempre mi mundo interior.

Mundo lleno de emociones,
de ensueños y maravillas;
mundo que nos esbozabas,
y lo tenía en mí misma.

IV

Y así decías, maestra,
la del hablar erudito:
"No juega el niño tan solo
por ser niño,

sino que hay una razón
suprema, entre mil razones:
Juega el niño para hacerse,
por gracia del juego, un hombre.

Jugando ejercita fuerzas
y ejercita sus sentidos;
jugando hace bellas obras,
igual que un artista, el niño."

Y tú el juego del pequeño
tan bien sabías lograr,
que hechizadas nos poníamos
con el pequeño a jugar,

más siempre para robarle
el recóndito secreto
sin par, que tiene la infancia,
para entretejer sus juegos.

Y guiadas por tus frases,
noble maestra, aprendimos
a conocer el por qué
de los juegos de los niños.

V

"La conciencia tiene campos:
El focal y el marginal,
que se truecan ,incansables,
al influjo sensorial."

Nos hablabas de esos campos.
El focal, de luces pleno,
y el marginal, alumbrado,
pero con tonos discretos.

Luego decías: "Ahora
yo ocupo el campo focal,
pero bien puedo, de pronto,
pasar hacia el marginal,

dejando aquel campo foco
que es centro pleno de luz".
Tan bien explicar sabías,
que por extraña virtud,

pese a todo lo explicado,
no hubo influjo sensorial
que te arrancara, maestra,
de nuestro campo focal.

VI

"El golpear constante del mismo martillo
sobre el mismo yunque, debe, educador,
revelarte siempre la bella existencia
de una vocación.

Tan solo escogía por raros juguetes,
obsesión extraña, mármoles y mármoles,
aquel noble niño de nombre glorioso,
aquel niño artista que fué Miguel Angel.

Y soñando en fiestas de suave armonía,
iban por las noches, sigilosos, leves,
hacia la bohardilla, en busca del clave,
los tres años llenos de gracia de Haendel".

Así, dulcemente, tu palabra mágica
revelaba el mundo de la vocación;
ese mundo extraño se abría en tus frases
con la gracia alada de graciosa flor.

Y el golpear constante del mismo martillo
sobre el mismo yunque, soberbio, cantó
en tu noble espíritu la canción augusta
de tu vocación.

Por eso jugabas, amante, con niños
a darles ternura en materno juego,
prendiendo en las almas el deseo noble
de ser cada día más puros y buenos.

Así fué tu juego de digna maestra,
porque, obsesionado, en tu mundo interior,
el mismo martillo golpeó, revelándote
la senda preclara de tu vocación.

LA OBRA VIVA

¡Ah, qué miedo cuando pienso
en mi labor de maestra,
artista de almas, artista
que formas vivas modela!

Si el escultor no ha quedado
conforme con una estatua,
puede, a golpes de cincel,
darle vida, retocarla.

Puede el artista rehacer
sus obras si no le placen:
el barro muerto, en las manos
puede siempre despertarse.

Todo artista al cabo puede
retocar sus obras todas,
que el material en sus manos
se deshace o se reforma.

Sólo tú, maestro, tú
equivocarte no puedes,
que trabajas una arcilla
que gorjea, sufre y siente.

El niño tu obra es,
para tu gloria o derrota.
¡Ay de ti si has malogrado
las potencias de esa obra!

¡Ay de ti si no supiste
hacer perfecta la estatua:
allí queda, dolorosa,
para siempre mutilada!

Frente a lo que pudo ser,
para tu duelo, se eleva.
¡Allí está para acusarte
la estatua que sufre y piensa!

Artista entre todos, debes
ser perfecto, para dar,
obra entre todas perfecta,
soberbia estatua vital.

Cuando juegan en mi mente,
sin piedad, estas ideas,
siento mi obra tan grande,
que hasta temo ser maestra.

ORACION AL CAMPO

Campo bueno, dulce amigo,
compañero del ayer:
Después de años de ausencia,
nos hallamos otra vez.

Siempre joven, siempre alegre,
con tu sonrisa de niño,
con tu traje de colores
bajo el buen cielo de estío,

me acoges con tu hechicera
sonrisa, ingenua y sencilla,
con los cantos de tus pájaros,
con tus flores y tus vistas.

Tienes para mi recreo,
caminitos encantados,
que juegan al escondite
con los árboles hermanos;

tienes celestes estanques
con sus orquestas de ranas
y una escala de palomas,
una escala toda blanca,

para que mi corazón,
que sueña con el zafir,
tramo a tramo, alegremente,
¡oh, dicha! pueda subir.

Campo alegre, campo bueno:
Con tu sonrisa de niño,
con tu gracia acogedora,
siempre, siempre eres el mismo.

Yo, en cambio, he vuelto a tus brazos
con el corazón ya viejo,
sabor amargo en los labios
y quebrados muchos sueños.

Te dejé siendo pequeña;
vuelvo con huellas de tiempo,
mas tú siempre eres el mismo
en tu renovar eterno.

Yo tengo el alma agostada;
quiero hacerla retoñar
en una audaz primavera
que sólo tú me darás.

Para vestirla otra vez
con galas de viejos sueños,
¿qué debo hacer, campo amigo?
Tú posees el secreto

de la juventud eterna.
Dale a mi alma de mujer
la ciencia de hacerse niña,
la ciencia de florecer.

Está cansada, está triste;
se muere de angustia inmensa.
Como a una flor, la ciudad
dejó mustia su belleza.

Enséñale tu secreto
de vestirse de ilusión;
el secreto prodigioso
dale de tu corazón,

y esa savia que posees
de la juventud eterna
y esa tu alma de niño
que ignora toda tristeza.

Sé su maestro sublime,
su buen amigo jovial,
que mi alma languidece
pero quiere retoñar.

Si tú le abres tus brazos
y la acoges con amor,
ella, soñando en la vida,
será una inmensa canción.

EL DULCE DON

¿Quién me pone tantos versos,
de noche, bajo la almohada?
No lo sé. Yo sé tan solo
que los hallo en la mañana.

Brotan puros y armoniosos
con brotar de surtidor.
¿Qué mano, bajo la almohada—
don soberbio—los dejó?

No lo sé. Yo sé tan solo
que me basta despertar,
y lo mismo que los pájaros
siempre me pongo a cantar.

Son canciones que me suben,
loco tropel, desde el alma;
son canciones que encontré,
despertando en la mañana.

¿Qué buen espíritu amigo,
duendecillo de mi hogar,
me da el puñado de cantos
cada día, al despertar?

Yo no tenía canciones.
Las hallo ya entretejidas.
¿No serás tú, Amado mío,
que entre sueños me las dictas?

Porque si no, ¿quién me trae
toda esa carga de alas,
que al despertar cada día
me encuentro bajo la almohada?

CREPÚSCULO VESPERTINO

Las negras chimeneas semejan cerbatanas
que arrojan flechas de humo al pecho azul del cielo,
hiriendo al haz de nubes que boga en blando vuelo,
la prora hacia regiones tranquilas y lejanas.

Melancólicas, tañen maitines las campanas,
despidiendo a la tarde con sus sones de duelo,
en tanto que la noche la cubre con su velo
trazando signos beatos con sus manos paganas.

Cuaja el cielo su llanto de lívidas estrellas.
La brisa se hace eco de cándidas querellas,
de voces sigilosas y cánticos de cuna.

La tarde está yacente y el alma quiere hincarse...
Todo tiene un solemne modo para nombrarse,
y vierte sangre blanca la herida de la Luna.

CANTO AL AGUA

Quiero hacer una canción
al agua, la maga buena;
la que se da, generosa,
a toda boca sedienta;

la que lava las heridas;
la que el contacto no teme
del lodo que está en las charcas
y que es cuna de los vermes;

al agua que fué a los surcos;
al agua que fué una lágrima.
Quiero hacer una canción
de cristales, para el agua;

el agua trocada en hielo,
el agua en nieve trocada,
la que le puso peluca
a la abuelita montaña;

la que palpó los dolores,
la que besó dulcemente
y su beso dió frescura
a tristes frentes con fiebre;

la que tejió con la luz
en la frente del zafir,
diadema de gracia suma,
la gloria del arco iris.

Al agua, la buena maga,
quiero hacer una canción;
al agua que va en el río,
a la que en el mar cayó;

y quisiera que este canto
fuera lo mismo que el agua:
frescura en frentes con fiebre
y en tristes bocas quemadas.

Si así lo hiciese, de fiesta
se vistiera el corazón,
que en cristales y en ensueños
al agua dió su canción.

INSOMNIO

Desde un rincón de la alcoba
serrucha el silencio un grillo.
Cantan su ingenua canción
los dientes del serruchito.

Buscó el rincón más oscuro
y en la sombra se arrebuja.
Bien se ve que el carpintero
no quiere que lo interrumpan.

Hasta el borde de mi sueño
su serrucho va rozando;
como si fuera un juguete,
me entretengo con su canto.

Juego a que me voy durmiendo,
juego a que ya me dormí,
y el buen grillito serrucha
con su serrucho sin fin.

En esta noche tan suave,
plateada de plenilunio,
voy hilvanando las horas
en los dientes del serrucho.

Reclinada sobre el pecho
de mi Dueño, ya dormido,
mientras escucho tu canto,
tejo mi canción al grillo.

Y te doy mi bienvenida,
buen grillito carpintero,
porque es por tí que mi insomnio
tiene un dulce compañero.

SOMBRAS

Nosotros llamamos sombras
a las almas que son luz,
que las almas que partieron,
estrellas son del azul.

Nosotros somos las sombras,
porque la forma del cuerpo
ahoga los resplandores
del lucero que está dentro.

A lo largo de esta senda
tan sombría y dolorosa,
por la envoltura carnal
somos sombras, sólo sombras.

Somos sombras que avanzamos
bajo el hondo cielo azul,
sombras que a tientas buscamos
el milagro de su Luz.

Y pese a la opacidad
de esta envoltura del cuerpo,
que entre sus redes esconde
el lucero que está dentro,

El, que es la Luz, El nos ve
y se apiada de las sombras
y les muestra el despertar
milagroso de su Aurora.

Sombras con el duelo a cuestas
bajo el hondo cielo azul.
Sombras... Y llamamos sombras
a los que ya son la luz.

TIERRA MOJADA

Olor a tierra mojada...
Se me abre el alma al recuerdo;
me veo siendo una niña
en la casa del abuelo.

¡Cómo anhelaba correr
a chapotear en el barro!
¡Cómo aspiraba este aroma,
feliz lo mismo que un pájaro!

Pájaro inquieto, anhelaba
el fin de la lluvia buena,
para correr por el campo
en una alocada fiesta.

Era tal como los pájaros:
La casona era la jaula
y yo soñaba salir
para jugar con mis alas.

Voy hilvanando recuerdos
de aquellos días dichosos.
¡Los voy llorando en nostalgias,
y es dulce este amargo lloro!

Veo seres que se fueron
de la ronda familiar;
entre todos, noto el sitio
que al irse dejó papá.

Sitio lleno de ternura
muy dentro del corazón.
¡Ah, qué bueno que era el padre
que nuestra ronda quebró!

Veo desfilar juguetes...
Llegaron los Reyes Magos...
Todo el ayer se me vuelca
en el alma como un canto.

Mirando el campo que ríe
bajo la lluvia tranquila,
siento que apunta en mi rostro
clara sonrisa de niña.

Pero de pronto recuerdo
que aquellos días no existen;
que la infancia está muy lejos,
y me voy quedando triste.

Y veo líneas que tiemblan,
y veo plantas que danzan;
es que miro al campo amigo
a través de lentas lágrimas.

Sobre todo ese pasado
luminoso que ya no es,
siento a una niña que llora
con lágrimas de mujer.

Y todo por el embrujo
que se me adentra hasta el alma,
de este perfume que esparce
la buena tierra mojada...

EL PANAL DE LOS DIAS

Panalito de este día...
Veinticuatro abejas horas
van creando sus celdillas,
incansables, afanosas.

Son veinticuatro obreritas
que laboran sin cesar,
uniendo tramas de tiempo
para forjar su panal;

son veinticuatro celdillas,
niditos de las obreras:
sesenta leves minutos
en cada una se encierran.

Labor de abejitas horas;
cuando pasan veinticuatro,
un día, panal de tiempo,
es un panal terminado.

Y apenas esas obreras
van a esconderse en la sombra,
vienen a ocupar su sitio
otras veinticuatro horas.

¡Cuántas se van sepultando
tras una labor tenaz,
y cuántas aun, Dios mío,
me forjarán un panal.

Un panal de miel de tiempo
con primaveras y estíos,
con acres zumos de duelo
que en mi colmena harán nido.

Hasta que un día, ya mustia
la abeja del corazón,
diga en su postrer latido:
¡Cuando tú quieras, Señor!

¡Cuando tú quieras!... Y entonces
las abejas cesarán,
y tendré para los vermes,
la dulzura de un panal...

EN ESTE JUGAR A RIOS...

¿Por qué te quejas si encuentras
el dolor en tu camino?
Es que tú allí lo pusiste,
es el mismo

que sembraste en vieja ronda
de avatar,
de este gran jugar a ríos
que van en busca del mar.

¿Por qué te quejas de aquello
que tú en el ayer sembraste?
Si cosechas lo sembrado,
no tienes por qué quejarte,

que vas siendo tu heredero
de avatar en avatar,
en este jugar a ríos
que van en busca del Mar...

Y ASI LE DIJE AL AGUA...

Y así le dije al agua que canta ebria de sol:
Hermana, bendigamos a Dios, que es la Canción;
es la canción eterna, la canción infinita,
es la canción suprema, el canto sin medida.

La ronda de la Vida, que gira entre sus manos,
en ellas enredada es armonioso canto.
Y tú, que vas cantando, dichosa, en albos juegos,
y yo, que porque El quiere, enhebro tiernos versos,

somos tan solo notas de su eterna armonía,
notas leves y frágiles de su Voz desprendidas.
Por eso, hermana agua, que cantas bajo el sol,
bendigamos al Padre que nos dió ser canción.

EL CAMINO

Caminito de la Vida,
abierto ante mi destino:
Porque voy con el Amado
serenamente te sigo.

Yo soy débil; él me ampara;
yo soy triste; él es sereno.
Voy en su brazo apoyada;
con él te cruzo, sendero.

¡Cuántas veces, como ahora,
así juntos te cruzamos,
y cuántas te cruzaremos,
a la Tierra retornando!

¿Hacia dónde nos conduces?
No lo pregunto siquiera,
porque si él va conmigo
cualquier ruta será buena.

Donde quiera que lleguemos,
la paz nos irá aguardando,
porque ¡oh milagro! esa paz
con nosotros la llevamos.

Por eso no te pregunto
adónde llevas, camino.
Al amor has de llevarnos,
que mi Dueño va conmigo.

Cuando vuelva a recorrerte
en otro nuevo avatar,
siempre apoyada en su brazo,
tendré su serenidad.

Iré cantando dichosa,
sin preguntarte, camino,
hacia dónde nos conduces,
que el Amado irá conmigo.

LA SOÑADA DICHA

Tengo quehacer en la casa,
Dueño mío, y qué contenta
voy y vengo por la alcoba
para cumplir mi tarea.

El reloj juega conmigo;
juega a correr y correr.
Las horas, de paz colmadas,
huyen en claro tropel.

En el juego del trabajo
también hilvano mis versos;
son cantos para mi hogar;
lo son para tí, mi Dueño.

Y me llega el mediodía
trayéndome el apetito.
¡Qué bien sabe nuestro almuerzo;
qué sabroso, Amado mío!

El cuerpo un poco cansado
pero el alma muy contenta,
¡con qué delicia me siento,
a mediodía, a la mesa!

Frente a la amplia ventana
que nos muestra al campo amigo,
vamos gustando las viandas,
alegres como dos niños,

alegres como dos pájaros...
Después de tanto penar,
qué bien se está, Amado mío,
en este ambiente de paz;

en esta vida sencilla,
en contacto con las plantas;
en esta casita alegre,
de la ciudad alejada.

Tengo quehaceres aquí,
mas con qué amor mi tarea
me va atando a esta alegría,
a esta vida tan serena.

Nada más puedo pedir.
Mi anhelo ya está colmado,
que tú estás al lado mío
y la dicha a nuestro lado.

PARVAS

Por áureas parvas de trigo
va trepando mi recuerdo.
Dorada se me hace el alma
cada vez que las contemplo.

Trepa con creciente afán
y allá, en la cima dorada,
todos vestidos de sol,
halla días de mi infancia.

Vacaciones escolares
en la casona de abuelo.
De parvas color de miel,
estaba el campo cubierto.

Los años fueron pasando...
¡Ah, qué lejos ese ayer!
No he vuelto a la vieja casa,
que el noble abuelo se fué.

Mas cada vez que en un campo
veo esparcidas las parvas,
está el corazón henchido
y tengo el alma dorada.

Es que al recuerdo reviven
bellas horas del ayer,
y entre las parvas de trigo
me siento niña otra vez.

CANCION SIN TEMA

Me he puesto a escribir, Bien mío,
por que sí, sin tener tema,
y así, jugando a escribir,
he hilvanado esta cuarteta.

Este juego me subyuga.
¿Por qué tema no tendré?
El tema es un caminito,
el tema es igual que un riel.

Es mano que nos conduce,
graciosamente severa.
Ah, ¿por qué será que hoy
me he puesto a escribir sin tema?

Si algo preciso tuviera,
mejor sabría cantar,
que el tema siempre conduce,
gallardamente, al final.

Sin tema empecé a escribir,
Dueño mío, este poema,
y resulta que al final
le hice una canción al tema.

Sin tema comencé el verso
y surgieron las cuartetas.
Sin pensarlo, Amado mío,
el tema me ha dado tema...

SILENCIO...

El corazón se me queda
siempre enredado en los versos,
que a pesar de ser canciones
tejidos van con silencios;

esos silencios muy hondos
que son en los labios sellos
para poder escuchar
las canciones que van dentro.

Silencio que se hace música
y música que es silencio
para el corazón poeta
que se refugia en sus sueños.

Es el afán de mis cantos
jugar a silencio y voz,
según reclama el anhelo
del eterno soñador.

Por eso, sabrán hacerse
los amigos del poeta:
le ofrendarán sus canciones
si melodías espera;

mas, si alejado de todo.
quiere oir sólo sus sueños,
mis versos entre sus manos
serán el dulce silencio...

Que silencio saben ser
porque escondido va en ellos
este corazón poeta,
que es canción y que es silencio.

Música insonora... Asombra
la paradoja... Quien quiera
que dude de esta verdad,
busque el corazón poeta,

ese que toma mis cantos
y en un admirable juego,
sabe hacerlos en su alma
ora voz, ora silencio.

CRISALIDAS

Fajadita, la crisálida
se ha dormido en su capullo;
tendrá un despertar de alas
en un suave día rubio.

El señor escarabajo,
orientalista muy docto,
que sabe un sin fin de cosas
del Egipto misterioso,

la llama muy sabiamente
la pequeña momia egipcia,
una momia de enanitos
que tiene en su ser la vida;

una momia con sarcófago,
del que un día surgirá,
rotas las vendas, trocada
en ala primaveral.

Tan bien explica el maestro
la magia del escondite,
que todos van repitiendo:
Es una momia que vive;

momia que ha de perforar
su sarcófago de seda.
para lanzarse a los aires
soñando en la primavera.

Porque un día,—claro día—
tras un dulce despertar,
gozará con el más puro
de los placeres: Volar.

Lo mismo tú, pobre alma:
Cuando se aquiete este cuerpo
y vaya buscando el surco
como una momia con sueño,

tendrás también fuertes alas
para ir hacia la Luz.
¡Entonces verás qué dicha,
después del torpor azul!

ROMANCE DE LA VIDA VEGETAL

Por áncoras de raíces,
el árbol, que es un navío,
en el negro mar del suelo
vive siempre retenido.

Tiene velamen de ramas,
que al llegar la primavera
se pone alegre y brillante,
por las lindas hojas nuevas.

El árbol es un navío
que al suelo siempre va anclado;
las áncoras de raíces
muy hondo lo sujetaron.

Por eso, aunque es un navío,
nunca partir logrará.
Pero, sabio como pocos
en arte de meditar,

el navío que se embriaga
del milagro de la luz,
bendice las pardas áncoras
que aseguran su quietud.

Corazón, que vas al pecho
amarrado como el árbol,
por las áncoras raíces
de tus vasos,

ya que anclado siempre vives,
pide al árbol del sendero
que te enseñe dulcemente
su magnífico secreto:

el de sentirse navío
y por un extraño gesto,
amar al áncora fuerte
que lo retiene en el puerto.

Pídeselo, corazón,
y serás feliz logrando
la ciencia de ser navío,
el navío siempre anclado,

y que al meditar en cosas
bellas y nobles, aprende
a amar la quietud que el puerto
para sus sueños le ofrece.

Aprenderás, corazón,
el bien sumo: ser feliz,
aunque anclado vayas siempre
y nunca logres partir.

BLANCA ROSA ESPERA A PAPA

En el umbral de la puerta,
Blanca Rosa está sentada,
las manitas indolentes
caídas sobre la falda.

Blanca Rosa está esperando
el regreso del papá,
del papá que se fué al cielo,
camino de eternidad.

Es en vano que le digan
que el padre tan lejos fué:
Blanca Rosa no lo entiende,
no lo podría entender.

Por eso, al llegar la hora
moribunda de la tarde,
ella sale, silenciosa,
a esperarle como antes...

Dolor de la espera inútil,
que el padre no volverá;
las manitas son dos lirios
sobre el negro delantal.

Y allí se está la pequeña,
con la mirada brillante,
esperando al padrecito,
que se tarda más que antes...

Dolor de la espera inútil,
dolor de la triste espera.
La tarde se está enlutando
con el dolor de la nena.

Ya hace frío, ya hace noche.
¡Cómo se tarda papá!
Blanca Rosa está llorando,
sentada sobre el umbral...

A LAS MANOS DE ELENA KELLER [1]

Cantemos una canción
que dulcemente celebre
el milagro de unas manos:
Las manos de Elena Keller.

Puentes son entre su alma
y el bello mundo exterior;
mariposas que se orientan
aunque no luzca el buen sol.

(1) Elena Keller quedó ciega, sorda y muda a los 19 meses. Por la magia de sus manos pudo sustituir la falta de esos tres sentidos. Le basta colocar el índice sobre los labios de una persona, para seguir la conversación que le entable; le basta palpar un objeto para expresar qué es, hasta en el detalle; le basta apoyar sus dedos sobre un instrumento musical, para sentir la audición. Por sus manos, lee en varios idiomas, dirige una orquesta ,teje y borda sin equivocar los colores, anda en biciclo, rema, monta a caballo, juega al ajedrez, todo ello siendo ciega,sorda y muda. ¡Qué lección para muchos de nosotros, que teniendo vista no vemos ,que teniendo oído no oímos y que teniendo voz tartamudeamos frente a la vida!

Ojos que no ven la luz,
pobres oídos tapiados.
¡Qué fuera de Elena Keller
si no fuese por sus manos!

Ellas palpan afanosas,
vibrando en inquieto juego;
ellas acogen la vida
que canta en el mundo externo.

Manos sabias cual ningunas,
manos que saben hablar;
que ven y oyen sumidas
en la torva oscuridad;

manos que al ir a apoyarse
dulcemente en unos labios,
recogen el pensamiento
por palabras expresado;

manos que apresan la vida
cual dos humanas antenas;
que conocen los colores
y que captan las ideas.

Puentes son, los puentes únicos
tendidos entre su alma
y este mundo luminoso
donde todo ríe y canta.

Ojos que no ven la luz,
pobres oídos lacrados.
¡Qué hubiera sido de Elena
si no fuese por sus manos!

Por eso nuestra canción
celebra esas manos sabias,
esas manos milagrosas
que ven, que escuchan y hablan.

Seamos ronda armoniosa,
juguete de luz viviente,
y a nuestra ronda enlacemos
las manos de Elena Keller.

A GABRIELA MISTRAL

Cuando queremos decir,
todos los pueblos de América,
la palabra que nos une,
vamos cantando: Gabriela.

Que Gabriela, desde Chile,
nos ha dado el corazón
en el nombre de esta América.
Por eso, en ronda de amor

la ceñimos dulcemente;
la ciñen madres y niños
y sus cantos en los labios
todos llevamos prendidos.

En ella, la raza nueva
se hizo verso y se hizo alud
y va hacia un claro futuro
como saeta de luz.

Por eso, cuando buscamos
un símbolo de esta América,
nexo de todos los pueblos,
sólo decimos: Gabriela.

A JUANA DE IBARBOUROU

Salve a la raíz salvaje
que nadie arrancar logró
del surco profundo, abierto
en tu hermoos corazón.

Por ella, campos y selvas
se hicieron en tu alma verso;
por ella, los naranjales
que aroman tu bello pueblo,

cantan su canción de luna,
cantan su canción de sol,
esa que llevas muy hondo,
clavada en el corazón.

Salve a la raíz salvaje
que va sujeta a tu vida;
por ella florece en rosas,
graciosamente, tu lira;

Por ella va por América
el alma de nuestro suelo,
hecha la gracia armoniosa
de tus magníficos versos.

Salve a la raíz salvaje
que nadie arrancar logró.
Que siempre vaya muy hondo
clavada en tu corazón,

para que sea tu verso
la canción de nuestra tierra,
que se va en vuelo soberbio,
triunfalmente, por América;

para que mi tierra toda
cante, Juana, por tu voz,
y sea en tu ser prendida
la más hermosa canción.

¡Salve a la raíz salvaje
que nadie arrancar logró!

A ALFONSINA STORNI

Fué la pampa que un día en tus versos
se hizo voz y cantó: Libertad;
fué el amor que besó tus estrofas
y naciste a una aurora augural.

Y el dolor que en el alma se aferra,
mano cruel que el ensueño hace trizas,
se hizo canto vibrante y soberbio,
en tu boca inspirada, Alfonsina.

Y cantaste mordida de angustia;
y cantaste de amor desbordada,
y tu voz fué la gracia de un pétalo,
y tu acento el temblor de una llama.

Alfonsina, entre todas valiente,
estrujaste tu gran corazón;
y escanciando los zumos de angustia
que infiltrara en su seno el dolor,

los trocaste en dulzura de cantos,
en milagro de dulces caricias.
Las mujeres valientes que lloran,
por tu voz cantarán, Alfonsina.

Y las almas que llevan la pampa,
que es espacio y es luz y es verdad;
las rebeldes mordidas de duelo,
por tus versos, también cantarán.

EN SILENCIO

No me digas que me quieres;
no me digas que me amas.
Tu silencio, Dueño mío,
tiene todas las palabras.

No me digas que tus sueños
en mi alma hallan engarce;
no me digas que en mi pecho
quieren anidar tus aves.

¿Para qué si tu silencio
todo me lo dice, Amor;
si donde calla tu boca
gorjea tu corazón?

No me digas que en mi cielo
quieren soñar tus estrellas;
que tus águilas reclaman
mi cumbre de nieve eterna.

Nada me digas, mi Dueño;
nada me digas, mi Bien,
que aunque calles tu ternura,
tu amor infinito sé.

BARRO VIVO

Somos barro, barro vivo
caldeado por los deseos;
barro que sabe de llanto,
barro que sabe de duelo;

barro que teme a la muerte
que al lodo lo tornará,
para ser lo que ya ha sido:
Polvo triste y nada más;

barro que sabe de angustias;
que, doblado bajo el peso
de la inmensa cruz del karma,
se aquietará en el sendero

para ser lo que ya ha sido:
polvo humilde, triste barro,
donde arraigan los rosales,
donde reptan los gusanos.

Barro humano, barro vivo;
barro que gime y que sangra,
mordido por las pasiones,
cuenco donde mora el alma;

montón doliente hermanado
al polvo de los senderos;
órbita de tristes charcas,
polvo que danza en el viento;

lodo hollado en los caminos
que van a la eternidad:
Somos barro doloroso,
esa es toda la verdad.

Mas, ¿qué importa que este cuerpo
sea un ánfora de barro,
triste carroña que un día
será dispersada en átomos,

si se ha amado y se ha sufrido,
si se han contenido estrellas
y en su cerebro de barro
juguetearon las ideas?

Si del corazón de barro
brotaron, puros, los versos;
si se ha sido la Esperanza,
la Emoción y el Pensamiento,

¿qué importa trocarse en polvo
con que el viento jugará,
si nuestros átomos fueron
ánforas de un ideal?

En alas del loco viento
cantarán nuestra canción,
átomos de barro humano
que quieren llegar a Dios;

átomos que irán trepado
en un milagroso vuelo,
para llegar a la manos
del inmortal Alfarero.

Somos barro, barro vivo,
barro de angustia y dolor;
pero dentro de ese barro,
un gusano habla con Dios.

MICROCOSMO

Maravilla de ese mundo
pequeño de los insectos.
¡Cuántos misterios encierra,
cuántos, que no conocemos!

¡Cómo cerebros que tienen
centésimas de milímetro,
saben pensar y razonan
con ciencia de Pulgarcito!

Cómo forman sus ciudades;
cómo saben defenderse.
¡Y todo con un cerebro
que parece de juguete!

La geometría perfecta;
la soberbia arquitectura;
la química más sutil;
la ciencia y el arte, en suma,

todo saben los pequeños.
Nunca nada el hombre sabio
les enseñó, porque ellos
ciencia y arte se crearon;

ciencia y arte diminutos
para un mundo de pigmeos,
ciencia que por ser pequeña
apenas si comprendemos.

Nada les diste, hombre sabio;
nunca te pidieron nada,
y si comparas valores,
su vida es un cuento de hadas.

Aman, estudian y crean;
son geómetras y químicos;
saben cuando va a llover
sin preguntarlo al vecino.

Huérfanos desde que nacen,
solos van a la existencia.
Frente a ellos, di, "homo sapiens":
¿Tu orgullo no te avergüenza?

ESCUELITA RURAL

Recostada en el cojín
del monte, frente al trigal,
alza su silueta amiga
la buena escuela rural.

Es sencillo su atavío
de muchacha campesina:
un vestido sonrosado,
delantal de campanillas,

el prendedor de un escudo,
y allá arriba, leve airón,
la bandera azul y blanca,
que ondea luciendo el sol.

Así se está cada día,
siempre dispuesta al trabajo,
la escuelita campesina,
con su vestido rosado,

con su fresco delantal,
con su materna sonrisa,
con esa sonrisa franca,
que es buena porque es sencilla.

Es una escuelita gaucha,
que nunca temió al pampero;
que se aferra a la colina
siempre mirando hacia el cielo;

y es feliz viendo sembrados,
viendo espacio y soledad,
bienes que nunca ha tenido
la escuela de la ciudad.

En las horas de tarea
se colma de pequeñuelos,
madrugadores gorriones
que vienen desde muy lejos,

sorteando montes, cañadas,
para llegar a la escuela,
donde hay paz y hay alegría
y hay amor en la maestra.

¡Cómo acoge a los pequeños
esa humilde pajarera!
En las horas de trabajo
tiene rumor de colmena;

y en las horas del recreo,
joviales, francas, amigas,
tiene árboles y flores,
espacio, luz y alegría.

Bajo el cielo azul celeste,
junto al monte y al trigal,
está la escuelita gaucha,
la buena escuela rural.

CANTO DEL FUEGO

Soy el fuego, corazón
que no cesa de latir;
árbol ígneo de mil ramas
que quiere alzarse al zafir;

soy ballesta milagrosa
que, de una chispa al conjuro,
lanza hasta el pecho del cielo
sus grises flechas de humo;

molino de locas aspas
que los troncos pulveriza
y que en paciente molienda
los va trocando en ceniza;

oriflama que en los aires
ondea fingiendo un ala,
bandera de rebelión
es mi enseña libertaria;

boca de un ogro insaciable
con dientes de áureo fulgor,
que devora crepitando
su merienda de carbón;

corazón que se desangra
en hemorragia sin fin;
boca que calcina a besos
con sus mil lenguas rubí.

Soy el fuego, rojo nido
de mariposas de llamas,
que se lanzan a volar
desde mi boca de ascuas.

Yo abro todas las puertas
con mi llave sigilosa,
y borro de un solo trazo,
con tinta ardiente, la historia.

Soy llamarada purpúrea
y antorcha de rubia luz;
cárdeno brazo que arrolla
y humilde llamita azul.

Todo en mí se hace pavesa,
todo en mí puro se torna:
Soy el molino que muele
toda vida y toda cosa.

Soy el fuego incontenible,
sombrío turbión punzó;
soy el alma de la Tierra,
chispa, llama, luz, fulgor.

PLENILUNIO EN EL JARDIN

Cayó la Luna en la fuente.
¡Qué susto para las ranas!
Todas hicieron silencio
en sus címbalos de plata.

Cayó la Luna en la fuente.
Lapicitos alocados,
los pececitos rubí
le van pintando los labios;

le embadurnan las mejillas,
que son nácar y son nieve;
le hacen inquietas cosquillas
danzando eléctricamente.

Esta noche, en el jardín
hay una fiesta de magia:
Las sílfides hacen rondas
con los elfos y las driadas.

Como si fuera una joya
que una princesa olvidó,
está la Luna en la fuente,
deslumbrante de esplendor.

Se está inmóvil, como absorta.
Es que la brisa que pasa,
le va en voz baja contando
los más bellos cuentos de hadas.

Al verla tan quietecita,
pierden su miedo las ranas
y se acercan silenciando
sus pianitos esmeralda.

La lunita, que es traviesa,
jugando finge dormirse.
Las ranas se hacen valientes
y en verde corro la ciñen.

Le forman un cinturón
jubiloso y saltarín,
y suenan sus organitos:
Do, re, mi, fa, sol, la, si.

En el jardín, esta noche
hay una fiesta de magia:
Las sílfides hacen rondas
con los elfos y las driadas.

Cayó la Luna en la fuente
con un gesto desmayado,
y los locos pececitos
le están pintando los labios.

ROMANCE DEL BUQUE PONTON

Como en días juveniles,
ya viejo, el buque pontón,
sigue teniendo en el pecho,
marinero el corazón.

Audaz como pocos fué;
no conocía el peligro,
y en todo puerto dejó,
dulces recuerdos prendidos.

Visitó las playas todas;
vió tierras de maravillas,
siempre enhebrando las olas
con la aguja de su quilla.

Le hinchaba el viento, jugando,
sus blancas y fuertes velas,
que fingían a lo lejos
graciosa cofia holandesa.

Las olas hasta su borda
siempre querían trepar,
y a su cuerpo se tomaban
con mil manos de cristal.

La tempestad, iracunda,
al paso le sorprendió,
mas la venció, que tenía
marinero el corazón.

En sus dedos de quietud,
verdes mares de zargazos
un ataúd de esmeralda
cien veces le prepararon.

Pero era un hacha su quilla,
y esos pulpos vegetales,
en su ronda de silencio
no pudieron apresarle.

Tanto viajar, ya su cuerpo,
con el tiempo se gastó.
Sólo se sentía joven
su valiente corazón.

Lacerados sus costados
anhelaba aún viajar,
igual que en lejanos días,
por las sendas de cristal.

Mas si el cuerpo está vencido;
si el tiempo lo doblegó,
ah, ¿qué importa que en el pecho,
joven, cante el corazón?

Al pobre viejo, en un banco
con cadenas lo amarraron;
quiere el corazón viajar
y el cuerpo está encadenado.

Anclas potentes, al fondo
lo retienen sin piedad,
en ese mar multiforme
que está invitando a viajar.

Las olas le gritan: ¿Vienes?
¿No vienes?—le grita el viento.
Y tras ellos se le va
su corazón marinero.

Las olas hasta su borda
siempre querían trepar,
y a su cuerpo se tomaban
con mil manos de cristal.

La tempestad, iracunda,
al paso le sorprendió,
mas la venció, que tenía
marinero el corazón.

En sus dedos de quietud,
verdes mares de zargazos
un ataúd de esmeralda
cien veces le prepararon.

Pero era un hacha su quilla,
y esos pulpos vegetales,
en su ronda de silencio
no pudieron apresarle.

Tanto viajar, ya su cuerpo,
con el tiempo se gastó.
Sólo se sentía joven
su valiente corazón.

Lacerados sus costados
anhelaba aún viajar,
igual que en lejanos días,
por las sendas de cristal.

Mas si el cuerpo está vencido;
si el tiempo lo doblegó,
ah, ¿qué importa que en el pecho,
joven, cante el corazón?

Al pobre viejo, en un banco
con cadenas lo amarraron;
quiere el corazón viajar
y el cuerpo está encadenado.

Anclas potentes, al fondo
lo retienen sin piedad,
en ese mar multiforme
que está invitando a viajar.

Las olas le gritan: ¿Vienes?
¿No vienes?—le grita el viento.
Y tras ellos se le va
su corazón marinero.

El pobre cuerpo reumático,
carcomido y ya sin fuerzas,
amarrado está a las rocas
por implacables cadenas.

El, que cien veces venció
a los mares de zargazos;
él, que jugó con las olas;
él, que viajó sin cansancio,

está frente a la inquietud
y es la quietud obligada,
que para atarle a las rocas
están los brazos del ancla.

Y escucha al agua y al viento
y se estremece el pontón,
que con el viento y el agua
se le escapa el corazón.

Dolor de sentirse fuerte;
dolor de llevar la sed
de horizontes y de playas;
dolor de anhelar correr

con las alas desplegadas
como una cofia holandesa,
y sentir cómo, implacable,
un ancla al fondo le aferra.

Dolor de sentirse aún joven,
marinero el corazón,
y verse así, convertido
en un espectro: pontón.

Oteando todas las rutas
que ya no hollará jamás;
sintiendo cómo le grita
¡Vamos! el amigo mar;

oyendo al viento que besa
sus jarcias desmanteladas;
las olas niñas que invitan
a transponer las distancias;

tener un grito: ¡Partir!
en el joven corazón,
y verse así, convertido
en un espectro: pontón.

¡Ah, pobre el buque! Debiera,
cumplido su postrer viaje,
haber muerto entre las ondas
y no sufrir el ultraje

del áncora que le aferra
para trocarle en pontón,
cuando el mar le grita: ¡Vamos!
y ¡Voy! grita el corazón.

YO SE QUE FUI UN ARBOL

Yo sé que fuí un árbol muy grande, muy alto,
allá, en una etapa lejana, ancestral;
un árbol amigo de todos los pájaros,
lleno de una inmensa, milagrosa paz.

Cien brazos soñaba tener, en el ansia
de acoger, amante, pájaros y nidos;
cien brazos robustos, siempre con la carga
liviana y graciosa de alas y trinos.

Hundí mis raíces en la tierra amiga
siempre con el ansia de alzarme mejor,
y con cada pájaro que al cielo subía,
se iba hasta el cielo mi buen corazón.

Me llené de cantos, gorjeos y trinos.
Por eso es que ahora ¡oh prodigio! juego
como ayer, tejiendo cantares de pájaros,
aunque todos dicen que entretejo versos.

A música suenan volando del alma.
Dicen que son versos; yo sé que son cantos,
los cantos aquellos que en mis brazos ramas,
me dieron las aves cuando yo fuí un árbol.

NIÑA CIEGA

La niña ciega sonríe
a este sol de primavera,
que le pinta medallones
de trigo rubio en sus trenzas.

¡Ah, pobre el buque! Debiera,
cumplido su postrer viaje,
haber muerto entre las ondas
y no sufrir el ultraje

del áncora que le aferra
para trocarle en pontón,
cuando el mar le grita: ¡Vamos!
y ¡Voy! grita el corazón.

YO SE QUE FUI UN ARBOL

Yo sé que fuí un árbol muy grande, muy alto,
allá, en una etapa lejana, ancestral;
un árbol amigo de todos los pájaros,
lleno de una inmensa, milagrosa paz.

Cien brazos soñaba tener, en el ansia
de acoger, amante, pájaros y nidos;
cien brazos robustos, siempre con la carga
liviana y graciosa de alas y trinos.

Hundí mis raíces en la tierra amiga
siempre con el ansia de alzarme mejor,
y con cada pájaro que al cielo subía,
se iba hasta el cielo mi buen corazón.

Me llené de cantos, gorjeos y trinos.
Por eso es que ahora ¡oh prodigio! juego
como ayer, tejiendo cantares de pájaros,
aunque todos dicen que entretejo versos.

A música suenan volando del alma.
Dicen que son versos; yo sé que son cantos,
los cantos aquellos que en mis brazos ramas,
me dieron las aves cuando yo fuí un árbol.

NIÑA CIEGA

La niña ciega sonríe
a este sol de primavera,
que le pinta medallones
de trigo rubio en sus trenzas.

Con sus pupilas dolientes
la niña nunca vió el sol,
pero lo ven cada día
los ojos del corazón.

La ilusión, que es buena hada,
le ofrendó tintas sutiles,
para pintarlo en la sombra
tenaz de sus días grises.

Con pinceles invisibles
la niña se hizo su sol,
un sol para ella solita,
todo tibieza y amor.

Y con él teje los sueños
que hilvana en sus horas muertas,
porque está lleno de auroras
el sol de la niña ciega.

Poemas infantiles

FANTASIA

Por remontar la cometa
del día, los locos gallos,
desde las horas grisáceas
del alba están trabajando.

Usan sus hilos de cantos
y todos por turno tiran,
que es muy pesada la rubia
cometa del nuevo día.

Es una inmensa cometa
enguirnaldada de sol,
una cometa encantada,
juguete del Creador.

Del sonoro hilo de cantos,
incansables tiran, tiran,
y triunfalmente remontan
la gran cometa del día.

Luego, cuando está bien alta
dándose toda en fulgores,
los gallos, muy orgullosos,
explican a sus consortes

cómo con hilos de cantos,
sin cansarse de jugar,
la cometa luminosa
remontaron al final.

EL ISLOTE

El islote estaba solo
y, triste, se dió a llorar.
Por eso es que en sus rodillas
lo sentó el abuelo mar.

Con la voz de sus tormentas
le hace cuentos de gigantes,
mientras llena sus bolsillos
con juguetes de corales.

Le trajo los sonajeros
de caracoles marinos;
le hace cosquillas de olas
y lo mece como a un niño.

Y el islote, consolado,
ya entretenido no llora
y remonta alegremente
sus cometas de gaviotas,

mientras luce con orgullo
sus juguetes de coral,
juiciosamente sentado
en las rodillas del mar.

CASITA DE CAMPO

La casita campesina
tiene una gorra de tejas,
y sonríe, alegre, al campo
por su gran boca de puerta.

Sus pupilas de ventanas,
todo, curiosas, atisban,
mientras luce sus ojeras
de moradas campanillas.

Tiene un vestido de hiedra
y un bonito cinturón
formado por el follaje
de las glicinas en flor.

Ya temprano, en la mañana,
esta casita coqueta
se pone un "aigrette" de humo
sobre su gorra de tejas,

y se mira con orgullo
su vestido de verdor,
sujeto con gracia al talle
por paraísos en flor.

Y cuando ya el sol amigo
destrenza las golondrinas,
que bajo la roja gorra
durante la noche anidan,

se pone a jugar, gozosa,
con un nido de chingolos
que ha escondido en los bolsillos
de su batón verde y oro.

Y hay que ver con qué alegría
emboca a los chingolitos,
arrojándolos al cielo
desde el balero del nido.

Juego de niña del campo,
juego lleno de ilusión.
La casita campesina
juega lo mismo que yo.

EL RIO NIÑO

De las rodillas del cerro
se deslizó el río niño
y gateando por el llano
se fué marcando camino.

Tuvo un andador de cauce
y así aprendió a caminar.
Hoy corre y salta, incansable,
el muchacho de cristal.

Garabatea deberes
con alba tinta de espuma,
que de la escuela, el travieso,
poco o nada se preocupa.

Le gusta saltar al rango
sobre el dorso de las piedras,
y es de ver cómo da el salto,
con qué insólita destreza,

él, que hace poco, gateando
bajó al valle en torpe andar
y que un andador de cauce
necesitó al caminar.

Tan bien corre este muchacho,
que con otros forma ronda.
Unen sus manos azules
para jugar a hacer olas;

y hurgándole los bolsillos
cual cuevas de Alí Babá,
se van todos al regazo
celeste del padre mar.

De las rodillas del cerro
se deslizó el río niño,
y llegó al final del viaje
jugando por el camino.

ERA UNA VEZ UN GUISANTE...

En la bolsa de la chaucha
dormitan cinco guisantes
ansiosos de ver el mundo,
que ha de ser grande, muy grande.

La madre chaucha, que teme
por sus vidas, los estrecha
con amor en su bolsillo,
contándoles cien leyendas.

"Era una vez un guisante
que cayó en el surco bueno;
halló blanduras de cuna
y se entregó a un dulce sueño.

Mientras dormía y dormía,
se le escapó del bolsillo
una plantita bebé,
juguete del campo niño.

La plantita fué creciendo,
y el tallo, como un punzón,
el género de la tierra,
triunfalmente perforó.

Luego estiró las manitas;
su tallo tuvo hojas tiernas,
luego flores que formaron
las chauchas de granos llenas..."

Así llegásteis vosotros
hasta mis brazos de madre,
estos brazos que sostienen
vuestras cunas de guisantes.

Sonríe la madre al dulce
recuerdo que la emociona,
y hace soñar a sus hijos
con su lindísima historia.

Cierra los ojos. Se ve
granito pequeño y suave;
y repite con ternura:
"Era una vez un guisante..."

CANCION POR LA NIÑA QUE QUIERE TENER VEINTE AÑOS

—¡Quién tuviera veinte años!...
(La pequeña tiene nueve.
Querrá volver a la infancia,
cuando al fin cumpla los veinte...)

Es condición muy humana
trocar el mañana en hoy,
y añorar con honda pena
todo tiempo que pasó.

—¡Quién tuviera veinte años!
—¿Qué esperarás tú a los veinte?
Un manojo de ilusiones
que una por una se mueren;

un haz de ensueños que acaso
no se tornen realidad...
—¡Quién tuviera veinte años!
—Pequeña, los cumplirás.

Pero goza de tu infancia,
la infancia sagrada y única,
que es como alegre fontana
de agua pura,

donde todo es claro y bello;
donde en un trueque ideal,
la realidad es ensueño
y el ensueño es realidad.

—¡Quién tuviera veinte años!
—Cuando yo cumplí los veinte,
con todo mi corazón
ansié volver a los nueve.

Mientras expresas tu anhelo,
mi vida voy deshojando;
miro mi infancia y murmuro:
¡Quién tuviera nueve años!...

EL TROMPO DEL MAR

El gran trompo de la boya
ensaya danzas inquietas,
al impulso de la chaura
potente de las tormentas.

Luce en su cabeza roja
un gorrito de farol,
que por la noche encendido
se parece a un corazón.

El niño mar con él juega
y en su bolsillo lo guarda;
es un bolsillo sin fondo
donde fraternizan algas,

peces, moluscos, actinias,
madréporas y corales,
en una fiesta perpetua
de bonanza y temporales.

Mas, de todos los juguetes,
el preferido es la boya,
que ora danza en las tormentas
o hace guiños en la sombra.

Y sobre todo le encanta
por su gorro de farol,
que por la noche encendido
se parece a un corazón,

que con sístole de sombra,
que con diástole de luz,
llena de rojos latidos
su móvil regazo azul.

El niño mar, con su trompo
juega como juega un niño.
¿No lo véis, allá a lo lejos,
que le asoma del bolsillo?

OYE, PEQUEÑO...

Oye, pequeño: Si algún día sientes
deseos de robar los huevecillos
de ese nido que es cuna de las aves,
copa de amor colmada de divinos

ensueños y esperanzas, un momento
piensa en tu buena madrecita santa;
piensa en su amor, en todas sus caricias,
piensa en tu cuna delicada y blanca...

Y verás que tu hogar y que ese nido
son hermanos en ansias y en ensueños.
Comprenderás que esos pequeños pájaros,
cual tus padres, también tienen anhelos:

Anhelos de que vivan sus hijitos;
anhelos de que crezcan como creces,
de que todo peligro y todo mal,
de sus pequeñas vidas esté ausente.

Y entonces, tu manita que se alzaba
para hurtar huevecillos,—triste presa—
a impulsos del piadoso sentimiento
de tu buen corazón, caerá sin fuerzas.

CANCION POR LA NENITA QUE USABA ZAPATOS DE VARON

Inconsciencia de una ronda
en patio lleno de sol;
rodean a una pequeña
con zapatos de varón.

La crueldad de esos seis años
de escolares no perdona
a la pobre niña humilde
que quiso entrar en la ronda.

Al dar los primeros pasos,
una traviesa gritó
mirando su torpe marcha:
¡Son zapatos de varón!

Y todas, niñas felices,
cruelmente la van rodeando,
mientras la pobre esconder
quiere en vano sus zapatos.

Al ponérselos, recelos
la pobre niña tenía,
mas le dijo la mamá
que parecían de niña.

Y apenas dió el primer paso
ya de la rueda la arrojan.
¡Cómo llora la nenita
que quiso entrar en la ronda!

La crueldad de las pequeñas
que no saben de dolor,
la cerca para gritarle:
¡Son zapatos de varón!

La maestra, el corro cruel
con una lección dispersa,
y a la colegial que llora
con su dulce voz consuela.

Mas son vanas las palabras,
que es muy hondo su dolor;
su dolor que le repite:
¡Son zapatos de varón!...

RANITAS

Cinco ranas en el charco
juegan a ser organitos;
cinco ranas, cinco notas
bajo el cielo campesino.

Do, re, mi, fa, sol... Las ranas
alzan su ingenuo cantar,
y el charco, sólo por ellas,
es un piano de cristal.

En las teclas armoniosas
de este pianito del charco,
las cinco traviesas ranas,
una a una van tocando.

Saben sólo una canción,
una sola y pequeñita,
la canción de cinco notas
de cinco ranas pianistas.

La ejecutan mientras llueve
lluvia color amatista,
como si fuera un responso
por la tarde que agoniza.

Cinco ranas en el charco
alzan su ingenua canción;
cinco ranas, cinco notas
cantan: do, re, mi, fa, sol...

A UN NIÑO QUE QUIERE ABRIRSE CAMINO

Si no sabes el camino,
tú lo debes encontrar;
si no está abierto, lo abres,
que es hacha la voluntad.

En la ruta de la vida,
hay que abrirse, hijo, la senda.
No desmayes en la lucha
aunque las zarzas te hieran.

Aparta lianas y gajos;
con todo tu empuje avanza;
si el camino no está hecho,
ese camino se traza.

Alto el corazón, serena
la frente, debes luchar;
no hay selva que se resista
a un hacha de voluntad.

Sólo así tendrás la ruta
de tu próxima ascensión.
Empieza ya la tarea,
¡no esperes más, triunfador!

CANCION POR EL ESCOLAR MUERTO

Hoy el patio del recreo
no es un colmenar de risas;
en las almas hay tristeza,
porque hay un hueco en sus filas.

En el palomar inmenso
falta una blanca paloma;
las bocas su nombre callan,
pero las almas le nombran.

Quedó su sitio vacío
en el banco de la escuela.
Mirándolo, quema el llanto
los ojos de la maestra.

Dejó un vacío en la clase
y un gran dolor en las almas;
era una nívea paloma
y, libre, agitó sus alas.

Por eso el patio está triste,
sin rumor de colmenar.
Es que dijo: "Hasta mañana..."
Pero ya no volverá.

EL TELESCOPIO

El telescopio gigante
tiene un ojo de cristal,
pupila tan poderosa
cual no se verá jamás;

pupila siempre alargada
para ver el infinito:
Capta los mundos brillantes
sin cegarse con su brillo.

Puede ver al Sol de frente;
puede medirle sus manchas;
le cuenta todas las pecas,
mirándole cara a cara;

mira la faz de la Luna
para extasiarse en su hechizo;
curiosea en sus volcanes
y escala sus altos picos;

descubre los mundos nuevos;
ve los errantes cometas
y hasta asiste al despertar
de lindas estrellas nuevas.

Ve, además, cómo se apagan
muchas pupilas celestes,
que las estrellas también,
¡oh dolor! saben de muerte.

Y luego cuenta a los hombres
cuanto, allá en el cielo, vió,
y los hombres le hacen corro
para escucharle mejor.

Es como un gigante abuelo
que hace historias de infinito,
mientras, en torno a su magia,
los hombres se vuelven niños;

niños que piden más cuentos,
niños que quieren soñar
con los gigantes inmensos
que están en el más allá...

EL MICROSCOPIO

Caballero telescopio,
el soberbio gigantón,
tiene un hermano enanito,
un lindo hermano menor.

Es el señor microscopio,
el de los ojos de lince,
el que ve vidas pequeñas,
por pequeñas, invisibles.

Enanito microscopio,
como su hermano mayor,
también congrega a los hombres,
porque es un buen narrador.

Les relata las historias
de seres liliputienses,
que en una gotita de agua
colonias inmensas tienen;

de seres que son milagro
de la técnica de Dios;
seres de sólo una célula,
juguetes del Creador.

Nada escapa a su pupila
luminosa de cristal,
que sorprende los misterios
de lo infinitesimal.

Y cuenta historias tan raras
del mundo de Pulgarcito,
que por oirle, los sabios
le cercan tal como niños.

Y él parece un abuelito,
un buen Pulgarcito abuelo,
que abre un mundo de milagro
por la magia de sus cuentos.

SUEÑA EL ESCOLAR

El 1 es un soldadito,
el 2 se parece aun pato,
el 3 dos medias lunitas
que sus extremos juntaron.

Así, la manita torpe
que los números dibuja,
va tejiendo sus ensueños
al contemplar las figuras.

Ve soldaditos de plomo,
soldaditos de juguete,
y escucha marchas marciales
que rebullen en su mente.

Ve también filas de patos,
de bonitos patos 2,
que navegan muy juiciosos
por el lago del renglón.

Y juega a enlazar lunitas
con los 3 que hay en la plana,
mientras teje sus ensueños
con los números que traza.

La maestra lo contempla
con sus grandes ojos húmedos.
¡Cómo trabaja este niño
que hace su plana de números!

Mas, guardemos el secreto,
que es un secreto de encanto:
Que no sepa la maestra
que su alumno está soñando...

EL RELOJ DEL COMEDOR

El reloj del comedor
tiene dos ojos pequeños,
duros bigotes de agujas
y una gran barba de péndulo.

¡Y con qué orgullo se atusa
los bigotes! No se cansa
de arreglarlos. Noche y día,
sus guías junta y separa.

Es un alegre gigante
el reloj del comedor,
que repite sin cansarse
siempre la misma canción.

Canta las horas, las medias,
los cuartos... Da sus canciones
sin dejar ni un solo instante
de arreglarse los bigotes.

Y en sus canciones nos dice
que debemos estudiar,
porque las horas perdidas
no las hallamos jamás.

CIEMPIES

La señora de ciempiés,
siempre repite a sus hijos,
que los ciempiés educados
eligen juegos tranquilos.

No la mancha ni el rescate;
no la rayuela ni el rango,
sino los juegos de prendas,
que son juegos sedentarios.

¡Pobre señora! Vigila,
incansable, a sus pequeños,
y a cada instante les dice
que deben quedarse quietos.

Es que, Señor, cada hijo,
¡Ah, le horroriza pensarlo!
tiene cien pies, y cien pies
significan cien zapatos...

CANCION POR EL ARBOLITO HERIDO

El arbolito bebé
se lastimó la rodilla
y una venda le pusieron
para curarle la herida.

Es una herida pequeña;
pero el doliente arbolito
le dice a todos los pájaros
que está gravemente herido.

El viento, el loco muchacho,
fué el culpable de su mal,
que el pequeño estaba solo
cuando arreció el vendaval.

Todo lloroso se apoya
en el brazo del tutor,
donde el médico quintero
con suave rafia lo ató.

Se está así muy quietecito
medio sonriendo entre lágrimas,
cuando alguno le acaricia
su pobre pierna vendada.

Y aunque la herida es pequeña,
haciendo igual que los niños,
la agranda su fantasía
ansiando cosechar mimos.

Los pájaros le consuelan
y algo olvida sus dolores,
cuando escucha las leyendas
que le cuentan los gorriones.

El les oye atentamente,
y los pájaros amigos
ponen bálsamo en la nana
del pobre arbolito herido.

Así se va entreteniendo
el buen bebé, desde el día
en que el viento, el mal muchacho,
le lastimó la rodilla.

DOÑA BATARAZA TIENE PATITOS...

La señora bataraza
ocho huevos incubó,
y ocho patos marineros
rompieron el cascarón.

Tienen zuecos encarnados,
tienen picos de paleta,
y llaman, muy cariñosos,
mamá á la gallina clueca.

Con maternal inquietud
ella los mira y remira,
y trata en vano de hallarles
algún aire de familia.

Los ocho patitos rubios
nada saben explicar;
sólo repiten a coro
que quieren ir a nadar.

Ella los oye aterrada,
que eso nadie en su familia
lo pensó jamás... La clueca,
lo que escucha no se explica.

Entre tanto, los traviesos,
con sus picos de paleta,
con sus zuecos encarnados
y su pose marinera,

mientras alegres estudian
la lección de los cuá, cuá,
piden a mamá postiza
que les enseñe a nadar.

La señora bataraza
ocho huevos incubó,
y ocho patos marineros
salieron del cascarón.

Ronda de los juguetes del niño

BALERO

El balero de mi niño
parece una inmensa i,
con un punto de madera
juguetón y bailarín.

Atlas que erguido y valiente,
su gran mundo lleva a cuestas;
dedo goloso que se hunde
en un pastel de madera;

enanito que se pone
un globo como sombrero
y se queda tan campante
aunque se le va hasta el cuello;

i con un punto movible,
i como pocas traviesa,
que a veces lanza su punto
o a babuchas se lo lleva;

escarabajo gigante
siempre alerta con su esfera;
soldadito que soporta
un gran morrión de madera.

Mi niño tiene un balero
que parece inmensa i,
con un punto tan enorme
que le va hasta la nariz...

PELOTA DE TRAPO

Yo soy la pelota humilde,
soy la pelota de trapo;
a falta de una de goma,
me hicieron hábiles manos.

La pancita bien rellena,
recubierta de percales,
y así, manitas de niño,
me lanzaron a los aires.

Soy un bólido atrevido
que en las alcobas penetra.
Al verme, todos los charcos
ríen con risa fraterna;

me reciben en sus brazos,
me sientan en sus rodillas,
y yo me río, feliz,
por mis bocas descosidas.

A veces caigo en las tinas,
y las ropas remilgadas,
al verme llegar protestan
porque les tiño la cara.

Sucia, rota, descosida,
soy feliz, con ese goce
que gustamos los juguetes
del mísero niño pobre.

Soy un borrón andariego,
aviador de cara sucia,
y surco todos los cielos
cuando mi dueño me impulsa.

Mis harapos son mi gloria;
un niño es feliz por mí.
Siendo pelota de trapo,
¿qué más podría pedir?

SOLDADITO DE PLOMO

El soldadito de plomo,
que es soldadito de América,
siente, al peso del fusil,
que sus brazos se doblegan.

Es que soldado de plomo,
soldadito americano,
enemigo de la guerra
y de todos buen hermano,

se apena de haber nacido
de un molde de militar,
porque el soldado de América
es un soldado de paz.

El quisiera tirar lejos
el fusil que va en sus manos
y empuñar, lleno de bríos,
la mancera del arado,

y también cambiar su traje
de falaces oropeles,
para ser un buen pastor
en el corro de juguetes.

Soldadito americano
su fusil nunca usará,
que el soldadito de América
sabe que no ha de matar;

que si moldearon su cuerpo
con molde de militar,
su alma, por ser de América,
esa es un canto de paz.

COMETA

Cinco puntas de lucero
tiene la linda cometa,
y aunque está hecha en papel
juega a ser como una estrella.

Sube y sube entusiasmada;
sube olvidada del hilo,
que pronto la hará volver
a las manitas del niño.

Juega, juega la cometa,
la de alma de lucero,
y abiertos sus cinco picos,
es una mano en el cielo,

el buen cielo de la tarde
que ve en ella un prendedor,
que está siempre en movimiento
y mira de frente al sol.

¿Qué importa ser de papel,
graciosa y frágil cometa,
cuando, como tú, se puede
jugar a ser una estrella?

BOLITAS DE VIDRIO

Esferitas de colores,
corazones de cristal,
granos de mágica espiga
para el infantil afán.

En esa linda familia,
los orgullosos bochones
siempre reclaman el mando
por ser hermanos mayores.

Les siguen, todas gemelas,
una legión de hermanitas
que van llenando de mimos
a las pequeñas minguitas.

Planetas liliputienses
de un sistema de muñecos,
todo un mundo de colores
irisados llevan dentro.

Lindas manitas cerradas,
para no soltar la prenda
del arco iris gracioso
que en su interior escondieran;

semillitas de juguete
que nunca florecerán,
aunque en el surco del hoyo
las arrojan sin cesar.

Por el patio, las bolitas
a la mancha se persiguen,
imanes llenos de gracia
de los ojos infantiles.

En la graciosa familia
se destacan los bochones,
con su seriedad tan grave
propia de hermanos mayores.

Mas todas juegan, lo mismo
en la calle que en la escuela;
tienen alma de juguete
las grandes y las pequeñas.

Todas ansían correr,
todas ansían saltar,
imanes con arco iris
para el infantil afán.

GLOBO DE GAS

Su mamadera repleta
de gas, el globo tomó
y ahora siente como un pájaro
que revuela en su interior.

Tenía recién la cara
toda sembrada de arrugas,
por lo que el oso de trapo
le llamaba "pasa de uva".

Mas la extraña mamadera,
que repleta se bebió,
le ha brindado en un instante
extraordinario vigor.

La carita se le puso
igual que de luna llena
y eso que el rojo globito
no tiene dolor de muelas.

¿Cómo habría de tenerlo,
si en su boquita de goma
no apuntan los dientecitos
ni existen encías rosa?

La mamadera de gas
le borró arrugas de abuelo,
y otra vez se siente niño
en las manos del pequeño.

El quiere ir a la altura
en un poderoso salto,
que siente cómo en su pecho
canta un corazón de pájaro.

Le pusieron una trenza,
larga coleta de hilo,
y es una gracia mirarlo
porque parece un chinito.

La coleta lo retiene
quebrándole todo vuelo
y él mueve su cara hinchada
con pacientes balanceos.

Parece un punto gigante,
parece un punto final
que en el gran renglón del aire
se puso alegre a jugar.

Ayer era muy juicioso
el viejecito arrugado;
se estaba muy quietecito,
incapaz de dar un salto;

pero apenas se ha tomado
su mamadera de gas,
dice a todos que es un pájaro
y al cielo quiere volar.

CAÑON DE JUGUETE

Cañoncito de juguete
la muerte derrama en torno:
apenas da un estornudo,
cae un soldado de plomo.

Cañoncito de juguete
sufre al tener que matar,
porque tiene un alma buena
y un corazón fraternal.

Pero su dueño, implacable,
lo atiborra de garbanzos;
luego apunta y, cual gavillas,
van cayendo los soldados.

Cañoncito está muy triste,
agobiado de dolor
por ser juguete guerrero.
¡Vergüenza de ser cañón!

Lo hubieran hecho un arado
o una azadita que hiriera,
en una labor fecunda,
el regazo de la tierra.

Pero él sueña que los niños
no jueguen más con cañones,
porque jugando con ellos
aprenden a odiar los hombres.

Hoy, soldaditos de plomo,
jugando, van a matar;
mañana darán la muerte
a soldados de verdad.

Se entusiasman con la gloria
de los campos de batalla,
sin pensar que hay otras glorias
más hermosas y más altas;

que un labriego doblegado
sobre la tierra feraz,
soldado de paz del surco,
es el mejor general.

BARQUITO A VELA

El barquito de juguete
usa una cofia holandesa;
usa dos alitas blancas
de paloma mensajera.

Son triángulos isósceles
sus velas, que en locos juegos,
nunca en fiesta de tormentas
logrará agitar el viento.

Con el velamen tendido,
el barquito marinero
parece gigante hormiga
que cruza por los senderos,

abrumada por la carga
delicada y primorosa,
toda de nieve tejida,
de un gran pétalo de rosa.

El barquito de juguete,
el de la cofia holandesa,
el de las albas alitas
de paloma mensajera,

en clase de primer grado
de la fuente de cristal,
con andador de nenúfares,
va aprendiendo a navegar.

Cuando sepa, ¡qué alegría!
Entonces sí que irá al mar,
a navegar como grande
en las olas de verdad...

Entre tanto, va a la escuela
de la fuente de cristal,
donde aprende sus lecciones
como estudioso escolar.

Y navega entre nenúfares
llevando con gracia airosa,
los triángulos blanqueados
de su velamen de lona.

Mi corazón marinero,
que se ha quedado de niña,
sigue la marcha del barco
en juego de maravillas;

y quebrando las amarras
que lo atan a mi ser,
se va al barco de juguete
para hacerse timonel.

Quizás más seguro avance
el barco que va a la escuela,
el que tiene blancas alas
de paloma mensajera;

quizás soñando horizontes,
cual mis sueños de mujer,
lo lleve a puerto seguro
mi corazón timonel...

Ronda de los pájaros amigos

TIJERETA

Es la más hábil modista
la graciosa tijereta;
el cielo azul va a cortar
con su bonita tijera,
que está muy desafilada.
¡Qué vergüenza, tijereta,
que nunca podrás cortar
un trozo de la azul tela!

Hojas en ángulo agudo,
trazos de una V de imprenta,
¡qué orgullosa con tu cola
vas, inquieta costurera!
Tijerita que no corta
porque está desafilada,
no le das miedo a las hojas
si te posas en las ramas.

El cielo ya no te teme
y se burla de tu cola,
grácil tijera de plumas,
juguetito que no corta.

Cuando te elevas, dibujas
planitas de V de imprenta
en el pizarrón del aire,
con tu cola, tijereta.

Modistilla siempre alegre
con su nidito en las ramas,
caminito del taller
te marchas cada mañana.

Igual que una "midinette",
tienes, ya al salir el sol,
tus útiles de tarea
y la más linda canción.

Así al taller te encaminas,
alegre, cada mañana,
llevando tu tijerita
aunque está desafilada.

Nada corta, que es de plumas,
pero es muy linda y por ella
te dieron gracioso nombre:
Tijereta, tijereta...

TORDO

Misia Torda, color humo,
misia Torda, color niebla,
sus hijos lleva a la inclusa
sin sentir ninguna pena.

Deja el huevo en otro nido,
furtivamente lo deja,
aprovechando ¡qué pícara!
de los pájaros la ausencia.

Entre los huevos su huevo
quedará, y ella, gozosa,
se aleja porque lo puso
en segura incubadora.

Y luego nace el bebé
en una cunita ajena;
le dió nodriza la madre,
que en el hijo ya no piensa..

Es un bebé Gargantúa
que sólo quiere comer:
de lo que traen los padres,
casi todo es para él.

Cuando comienza el reparto,
los buenos padres tropiezan
con ese pico insaciable
siempre pidiendo merienda.

Y como el nido es pequeño
y él cómodo quiere estar,
arroja a los hermanitos
para hacerse más lugar.

¡Pobres los padres postizos!
¡Qué innúmeras amarguras,
por el gandul que ha tomado
su casita por inclusa!

En tanto, si a misia Torda
por el bebé la interrogan,
hace un gesto displicente
adoptando aires de boba.

Luego mentiras hilvana
contándole a las vecinas,
que se decidió por fin
a ponerle una nodriza.

Y en tanto, en el nido ajeno,
¡qué de afanes, qué de angustias!
Todo por ese gandul
que lo tomó por inclusa...

PICAFLOR

Cantemos todos unidos
la más bonita canción
por ese lindo juguete
que se llama picaflor.

Es maravilla de esmalte,
es trompo tornasolado,
inquieto títere alegre
para un teatro de enanos;

campanilla de los cercos
que, traviesa, echó a volar,
sonajero de juguete
revestido en celofán.

Es rondador de las flores;
a sus corolas se acerca
y, lo mismo que un bebé,
les pide la mamadera.

Meteoro diminuto
para un cielo de muñecos;
pantallita japonesa
para las flores del huerto;

cometa de la mañana
de vivo papel turquí,
con una cauda de ensueño
bajo un cielo de zafir;

prendedor todo de esmalte
que dejó el joyel de un hada;
flor que transformada en pájaro
va rondando a sus hermanas;

relámpago fugitivo,
juguete de tornasol,
gnomo de un biombo chinesco,
rara orquídea del Japón.

Pajarito milagroso,
joya viviente y sutil:
colibrí también te llaman;
¡lindo nombre, colibrí!

Alcemos todos unidos
la más alegre canción,
por la flor que se hizo pájaro
y se llama picaflor...

TACUARITA

Tacuarita, ratonera,
ratona frágil y linda:
tienes nombre de juguete,
tacuarita.

Eres por nuestros tejados,
como un duende familiar
con tu pardo trajecito,
con tu gracia singular.

Las dos cuentas de tus ojos
nos miran tan dulcemente,
que las manos más traviesas
a dañarte no se atreven.

¡Qué risa si estás de novia!
Todo es inquieto volar,
todo revisar los muros
buscando alguna oquedad.

Con el dulce privilegio
que te otorga tu carácter
de duendecillo hogareño
que se cuela en todas partes,

te allegas hasta el desván
y allí, en un zapato viejo
o en un bolsillo olvidado,
tu nidito vas haciendo.

Con la cola bien erguida
vas y vienes con afán,
construyendo la casita
que a tus hijos guardará.

¡Cuántos ensueños de madre,
cuántos ensueños de novia,
mientras hilvanas pajuelas
con tu agujita hacendosa!

Tacuarita, ratonera,
ratona frágil y linda:
tienes nombre de juguete,
tacuarita...

CARDENAL

Su melena color llama
peinada en gracioso jopo,
chaleco blanco impecable,
capa grisácea en los hombros,

prendiendo su cavatina
cruza el cielo el cardenal,
con su gorrito de fuego
que el ramaje va a quemar.

Un gran pétalo de ibisco
se colocó por morrión;
es bandera libertaria
ese gorrito punzó.

Tan brillantes son las hebras,
que de seda se dirían.
El trovador y poeta
de nuestras selvas nativas,

lo luce lleno de orgullo
y las flores que le esperan,
se apartan llenas de miedo
pensando que es una tea.

El lleva erguida con gracia
su melena de poeta,
esa que temen las flores
por creer que es una tea;

la lleva con arrogancia
como si fuera un morrión,
y es la gala más preciada
del cardenal trovador.

HORNERO

En la puerta de su rancho,
que es horno para muñecos,
con su traje de tarea
está el laborioso hornero.

Siente el orgullo del hombre
que su casita amasó,
porque ladrillo a ladrillo
la fué elevando su amor.

La enhorquetó en una rama,
la amasó con el buen barro,
y entre ladrillo y ladrillo
puso argamasa de cantos.

Dos piezas tiene el ranchito
y una puerta circular;
trabajó en él la semana,
y el domingo... a descansar.

Bien resguardada del viento,
del rapaz bien rseguardada,
hermana del rancho gaucho,
lleva el barro de la patria.

Con él la alzó el buen hornero,
con él levantó su casa;
con el adobe de barro
de la inmensa tierra gaucha.

ZORZAL

Mientras la tarde se muere
llora el cautivo zorzal;
su canción es en la hora
largo llanto de cristal.

Llora por esos barrotes
que su vuelo le quebraron;
llora el zorzal su impotencia
para lograr el espacio.

La jaula es rígido pecho,
el zorzal un corazón
que va tejiendo canciones,
hemorragias de dolor.

Es corazón prisionero,
es un corazón poeta
con dos alas siempre ansiosas
de alzarse a la azul esfera.

Llora el zorzal en la tarde
y es amargo su llorar;
su dolor se va a los hombres
en su canción sin igual;

canción de llanto y recuerdos,
canción de un sublime afán.
Los hombres no ven la pena
que hay en tu canto, zorzal.

Si lo entendieran, al punto
te abrieran la triste jaula,
dándote la libertad
que están pidiendo tus alas.

¡Cómo comprendo tu angustia;
cómo entiendo tu cantar!
Es que yo llevo en el pecho
triste corazón zorzal.

Cuando la ansiedad de espacio
lo abruma; cuando su duelo
pesa en sus alas sutiles,
llora en la canción de un verso.

El pecho es la dura jaula
que quiebra su sed de espacio;
tiene, como tú, dos alas
que los vuelos van soñando.

La muerte piadosa, un día
la jaula al fin le abrirá,
y ha de alzarse ebrio de cantos
este corazón zorzal.

En los dos la misma angustia,
en los dos el mismo afán;
yo en la jaula de esta vida,
tú en la jaula de metal.

La jaula es rígido pecho,
el zorzal un corazón
que va tejiendo canciones,
hemorragias de dolor.

Es corazón prisionero,
es un corazón poeta
con dos alas siempre ansiosas
de alzarse a la azul esfera.

Llora el zorzal en la tarde
y es amargo su llorar;
su dolor se va a los hombres
en su canción sin igual;

canción de llanto y recuerdos,
canción de un sublime afán.
Los hombres no ven la pena
que hay en tu canto, zorzal.

Si lo entendieran, al punto
te abrieran la triste jaula,
dándote la libertad
que están pidiendo tus alas.

¡Cómo comprendo tu angustia;
cómo entiendo tu cantar!
Es que yo llevo en el pecho
triste corazón zorzal.

Cuando la ansiedad de espacio
lo abruma; cuando su duelo
pesa en sus alas sutiles,
llora en la canción de un verso.

El pecho es la dura jaula
que quiebra su sed de espacio;
tiene, como tú, dos alas
que los vuelos van soñando.

La muerte piadosa, un día
la jaula al fin le abrirá,
y ha de alzarse ebrio de cantos
este corazón zorzal.

En los dos la misma angustia,
en los dos el mismo afán;
yo en la jaula de esta vida,
tú en la jaula de metal.

Tanto comprendo tu música,
que escuchando tu canción
te digo, zorzal hermano,
que llora mi corazón.

BOYERO

Boyerito, buen boyero,
¿quién te ha enseñado a tejer?
¿Quién te enseñó a hacer labores
sin aguja de crochet?

Tejes tu nido gracioso,
linda casa suspendida,
y el árbol la lleva al hombro
como una cunita india.

¿Es que el árbol mandadero
acaso se va de compras,
por eso se colgó al brazo
esa extraña y larga bolsa?

Hebra a hebra, habilidoso,
fuiste tu casa tejiendo.
¿Quién te enseñó ciencia tal,
boyerito, buen boyero?

Escarcela prodigiosa
con moneditas de pájaros;
media que colmó Noel
en la noche del milagro,

eso es la casita aérea
que alzaste para tus hijos,
bien lejos de nuestras manos,
bien cerca del claro río.

Hebra a hebra, con ternura,
fuiste tu casa tejiendo.
¿Quién te enseñó a hacer primores,
boyerito, buen boyero?

BENTEVEO

Con su diadema de luna
y su chifle, de paseo
se va por sendas del aire,
muy orondo, el benteveo.

Bien te veo va gritando
con su voz clara y gozosa.
¡Qué sustos les da a los pájaros
que se hicieron la rabona!

¡Qué susto a la madre torda,
que se acerca al nido ajeno,
fingiéndose distraída
para en él dejar el huevo!

Bien te veo, bien te veo...
¡Qué miedos hace pasar
a los rapaces gorriones
que el huerto van a saquear!

Hay quien dice con razón,
que el alegre benteveo
es la voz de la conciencia
de los pájaros traviesos.

¿El sabe lo que se dice?
No lo sabe ni le importa.
Siente placer en silbar
su alerta desde las sombras.

Benteveo y no vió nada...
¡Vaya los sustos que da!
Con su chifle de juguete,
vigila sin vigilar.

Sólo tiene dos amores,
dos juguetitos de ensueño:
Su coronita y el chifle
que pregona: Bien te veo...

ENVIO

Ronda de nativo pájaros,
ronda de alas de seda.
Mi corazón todo alas,
que a ser cual de niña juega,

se me enredó en esta ronda
como un canoro eslabón,
y en ella es gracia de vuelo
y en ella es dulce canción.

Ronda de nativos pájaros...
Se dijera que enredada
en esta ronda de encanto,
tiembla el alma de la patria.

Retacitos juguetones
de papel de celofán;
juguetes de maravilla
de un árbol de Navidad.

Pajaritos de mi tierra:
Latidos del corazón
se me van haciendo versos,
que es trocarse en la canción.

Cuando brota la armonía
así jugando, en mi pecho,
me pregunto si la ronda
traviesa no llevo dentro;

porque colmándome el alma
con su gracia y su cantar,
mi corazón en la ronda
no es sino un pájaro más.

Ronda de nativos pájaros,
de pájaros de mi tierra;
banderines multialados
para un mástil de la selva:

Cada pájaro es un verso
que llevo en el corazón,
y él bien está en esta ronda,
porque es ala y es canción.

INDICE

Pág.

Poemas infantiles

Ronda de los juguetes del niño

Ronda de los pájaros amigos

Este libro se terminó de imprimir el 10 de diciembre de 1941 en la Tipografía LA INDUSTRIAL, de Ventura F. Berchesi.